

-Felipe Helman-

D.N.I: 39.667.330

**“Nazismo, Fascismo y Peronismo: de
su origen a su propaganda”**

Tutora: Lic. Virginia Miles

24/6/2020

-Comunicación Social-

Facultad de Cs. Humanas y Sociales

-Universidad de San Isidro-

Resumen

Este trabajo realiza un recorrido de historia en torno a los grandes líderes políticos europeos y argentinos de las décadas de 1930 y 1940, girando en torno a la comunicación y la propaganda y anclado más específicamente en el movimiento peronista nacido en Argentina en 1945. Está separado en 9 secciones.

En las primera dos secciones se encuentra la introducción y la hipótesis, planteando el trabajo realizado, el recorrido y los objetivos, además del enunciado eje que se desea verificar o comprobar. La hipótesis está basada en una influencia directa de la propaganda nazi-fascista sobre la propaganda peronista.

Luego, la sección de contexto detalla un poco la situación política en el mundo, desde la gran crisis de 1929, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y la elección de Perón en la Argentina. En cuanto a la sección sobre el arte, entrega una visión general del campo artístico en la época y su relación con la política, tanto en Europa como en Argentina.

Más adelante, el trabajo se adentra en lo que es el movimiento peronista. Su origen, sus referentes y la figura de Juan Domingo Perón. Luego, el acercamiento al eje del trabajo se hace sobre el análisis de la comunicación del peronismo, desde sus artífices hasta su construcción simbólica y política.

El análisis central del trabajo recae sobre algunas piezas gráficas peronistas, nazis y fascistas, estudiadas con el peso de todo lo recorrido en el trabajo anteriormente. Estas dos siguiente secciones son breves pero muy concretas y puntuales, para poder llegar a una resolución.

Por último, la conclusión gira en torno a los distintos análisis realizados durante el trabajo, con bases objetivas y estudiadas en reiteradas ocasiones. Además, esta sección incluye algunos párrafos sobre la opinión personal del autor, invitando a la lectura y la reflexión.

Agradecimientos

Se que esto no forma parte de los requisitos reglamentarios para el trabajo, pero luego de más de 4 años de estudio y dedicación, a uno le agarra cierta melancolía.

Me gustaría agradecer, antes que nada, a Virginia Miles, profesora de varias materias, quien hizo de tutora y de guía en este trabajo. No solo estuvo ahí como la voz de la disciplina, sino que también me aportó su tiempo, conocimiento y consejos invaluable.

También me gustaría agradecer a tres personas de la Universidad de San Isidro en particular: al ahora vicerrector Jerónimo Biderman Nuñez, quien me recibió y me aconsejó desde un principio, y me trató, no solo como alumno, sino también como amigo; a la profesora y directora Trinidad Llambías, quien me dio su confianza desde el primer día al elegirme para trabajar con ella, y también ha sido fuente infinita de opiniones y consejos desde entonces; y al profesor Oscar Romano, un gran referente para todos sus alumnos, pero que me enseñó particularmente a pensar de manera crítica.

Gracias eternas a mi familia, mis padres en particular, *sponsors* oficiales de toda la carrera y siempre con un apoyo incondicional.

Espero poder representar los valores de todos en mi futura carrera como profesional de la comunicación.

Introducción

Existe un dicho popular, enunciado por algunas de las figuras más destacadas e influyentes del planeta, que dice que lo más difícil no es llegar al éxito, sino mantenerse en él por un tiempo prolongado. Es decir, lo más difícil se encuentra en la constancia, en perdurar y en trascender. Eso fue lo primero que despertó mi curiosidad acerca de lo que en Argentina conocemos como “peronismo”. El 4 de junio de 1946 fue el día que el General Juan Domingo Perón asumió como presidente de la República Argentina por primera vez, y es hasta el día de hoy que su ideología, su figura, su partido político y su nombre continúan ocupando el centro de la escena en la política del país. Entonces, ¿Cómo lograr que una idea política y una figura perduren en una sociedad por más de 70 años? Eso fue lo que me trajo hasta aquí, a realizar este trabajo para poder graduarme en la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de San Isidro.

Ahora bien, los objetivos del trabajo van un poco más allá de simplemente explicar lo que representa el “movimiento peronista”. Porque eso es lo que es, un “movimiento”. Este trabajo realiza un extenso recorrido desde los orígenes del peronismo hasta llegar a la producción de piezas gráficas de propaganda, con lo que eso representó en la época. A mi entender, una pieza fundamental en la construcción del movimiento y del relato. Es por eso que, no sólo me pondré a analizar algunas piezas, sino que les presentaré algo de mi investigación sobre sus orígenes, sus modelos y su construcción comunicacional.

Si bien es una hipótesis que intentaré demostrar mediante un análisis objetivo y específico, a lo largo de toda la carrera y las materias en las que nos sumergimos en estos temas logré identificar que el movimiento peronista tenía (o tiene) muchas similitudes con algunos de los

movimientos fascistas y nacional-socialistas que tuvieron lugar en Europa algunos años antes de la aparición pública del General Perón en el país. Esa curiosidad, me llevó también a notar que su propaganda y muchas de sus piezas gráficas tienen rasgos y elementos similares, a simple vista. En este trabajo, mi intención es atravesar esa “simple vista” y poder llevar la comparación entre las piezas gráficas de propaganda de unos y de otros a un nivel de análisis más desarrollado.

Para poder estar aquí escribiendo el trabajo, fue largo el recorrido que me propuse realizar. Comencé leyendo algunos artículos sobre el tema, luego pasé a leer libros más complejos sobre algunos de los temas que entran en discusión. Leí e investigué autores peronistas, anti-peronistas, radicales, comunistas, nazis, fascistas y hasta incluso autores que ni siquiera deben saber quién es Perón. Fui a museos y fui a bibliotecas. Y hasta llegué a entrevistar a algunas personas que pudiesen llegar a saber más del tema, para ver si alguna de sus ideas me diera, aunque sea, un rayo de luz para aportar al trabajo.

En cuanto a la estructura del trabajo, fue muy complicado planificarlo y ordenarlo de manera tal que fuera posible para cualquiera que lo leyera, entenderlo todo. No es un tema cotidiano con el que podamos desarrollar 40 páginas de explicaciones y análisis sin tener que abordar temas que resultan un poco más complejos, a mi entender. Fue por eso que me tomó un buen tiempo organizar la disposición de los temas por capítulos en una forma tal para que sigan un orden temporal y lógico, como creo que he logrado. Empiezo por desarrollar la hipótesis que quiero demostrar, luego sigue una amplia presentación del contexto socio-político de la época, crucial para el entendimiento de todo lo que rodea el eje del trabajo. Más adelante, desarrollo algunos conceptos del arte en esos tiempos, importantes para el análisis de las

piezas gráficas, y junto con eso, una introducción a lo que significa y representa el movimiento peronista. Luego, viene el contenido central del trabajo, que presenta los capítulos que analizan la comunicación peronista, sus piezas gráficas y la comparación con las piezas gráficas de los movimientos fascistas y nacional-socialistas europeos. Al final, como siempre, la conclusión para cerrar el trabajo y determinar los resultados de la investigación.

Desde lo personal, creo que he logrado un trabajo completo y hasta me resultó entretenido realizarlo. Desde el día que comencé a idearlo, con la ayuda del profesor Fernando Palazzolo en la materia que dicta para poder guiarnos, tuve en mi cabeza el objetivo de elegir un tema que me resulte interesante a mí, y solo a mí, ya que de esa manera lograría realizar un buen trabajo y no me resultaría difícil o tedioso escribirlo. Creo que eso fue lo que sucedió, y espero que todo el que lea el trabajo pueda notar la dedicación y el interés volcados en él.

Hipótesis

No fue nada fácil tampoco llegar a una hipótesis clara y concisa. Eran muchas las ideas y las formas que tenía para realizar este trabajo, y el peronismo tiene infinitas aristas para analizar detalladamente. De hecho, sobre este mismo tema podríamos escribir el doble o el triple de páginas, y así con cada tema que gira en torno al peronismo. Ese es su grado de complejidad general, que crece aún más si nos volcamos a la comunicación en general.

Sin embargo, mi interés sobre otro gran tema político de la historia, el nazismo alemán, fue lo que generó el chispazo para asociar los contenidos y desarrollar una hipótesis atractiva para mí y para quien vaya a leer el trabajo. El movimiento nazi en Alemania, allí por la década de

1930, fue algo que se llevó todas las miradas del planeta. Pero no sólo se llevó las miradas, sino también los recursos, las armas, las vidas. Estudiar el nazismo es complicado, pero también atractivo, y al relacionar el nazismo con el peronismo, casi al instante surgió un intermediario: el fascismo italiano de Benito Mussolini.

Con la ayuda y los conocimientos del profesor Jerónimo Biderman Nuñez, a quien también podríamos llamarlo historiador, llegué a trazar una línea de conexión entre estos tres movimientos políticos e ideológicos que me fue guiando hasta la teoría que compone mi hipótesis. Mi teoría sostiene que los tres movimientos, e incluso que los tres líderes de esos movimientos, están conectados y entrelazados ideológicamente. Si bien Mussolini y Hitler se conocían entre sí, ellos no conocían a Perón, o al menos no hay fuentes que den prueba de algún encuentro. Además, para cuando Perón llegó a la presidencia, ambos líderes europeos ya habían perdido la guerra y fallecido en el transcurso. Eso sí, podríamos estar seguros de que unos aprendieron y se nutrieron de otros. Es por esta idea que mi hipótesis para esta investigación sostiene que existe una conexión y una influencia directa de la propaganda gráfica de la Alemania Nazi y de la Italia Fascista sobre la propaganda gráfica del movimiento peronista en Argentina.

“La comparación de archivos argentinos, alemanes y estadounidenses resalta con claridad los puntos de contacto de sucesivos gobiernos argentinos (Castillo, Ramírez, Farrell) con la red de espionaje del Reichsführer-SS Heinrich Himmler en Sudamérica.”

Goñi, U. (2017): *Perón y los alemanes: el espionaje nazi en Argentina*, Buenos Aires, Paidós (p. 18).

Existen muchas maneras para intentar demostrar esta hipótesis, y muchos lugares desde donde podemos abordarla. Mi objetivo es, dentro de las limitaciones del trabajo y las acotaciones que debemos hacer, abordar la hipótesis desde varios ángulos. Desde el arte y las corrientes artísticas de la época, pasando por los conceptos comunicativos, semióticos y las construcciones de imagen, hasta algunas ideas de lo que es la psicología cognitiva. De esta manera podremos llegar a conclusiones contundentes para saber si la teoría puede ser comprobada o no.

Si bien ya existen muchos trabajos sobre el tema que podrían brindarme las respuestas a mis inquietudes, el desafío reside en encontrar nuevos puntos de comparación para este análisis. No es fácil obviar los trabajos de grandes referentes y profesionales del rubro, pero vale tomar algunos de sus puntos de partida y algunas de sus fuentes para generar nuevos conceptos. Es por esto que el trabajo incluye muchas citas de varios de ellos, autores e investigadores que van más allá del bien y del mal, simplemente por la calidad y la excelencia de sus trabajos.

Considero de suma importancia, además de esto mencionado anteriormente, incorporar también algunas opiniones formadas, ya que nos encontramos tratando un tema directamente derivado de la política; y aunque algunos no lo entiendan, la política se alimenta del debate y la confrontación de ideas y opiniones, como la de la periodista Silvia Mercado.

“El peronismo, efectivamente, es un cobijo. Es la argentinidad posible, tan ingenua como violenta, que elige vivir ensimismada para evitar confrontarse con la realidad. Es el melodrama a escala

social.” Mercado, S. (2015): *El relato peronista*, Buenos Aires, Planeta (p. 12)

A su vez, espero que mi opinión personal no se vea reflejada en el transcurso del trabajo, al menos no en su totalidad, para poder lograr una objetividad profesional en el desarrollo, y que el lector pueda sacar sus propias conclusiones y formar su propia opinión. De todas maneras, buscaré comprobar mi hipótesis de manera fundamentada, y seré claro cuando exprese mis propias ideas, para que estas no condicionen las interpretaciones de cada lector.

Contexto socio-político 1930-1945

Al hablar de la década de 1930 y principios de la década de 1940, estamos hablando, ni más ni menos, que de algunos de los años más complicados y dolorosos de la historia moderna de la humanidad. Si bien cabe destacar que la situación en Europa y en Argentina en esos años tuvo muchas diferencias extremadamente significativas, ambas regiones vivieron épocas sumamente revueltas, a veces violentas y, hasta entonces, situaciones totalmente desconocidas. Existieron acontecimientos previos y algunas condiciones sociales, económicas y políticas que desencadenaron en problemas aún mayores de los que se vivían.

Un evento que marcó gran parte de la década de 1930 en todo el mundo fue “La Gran Depresión”. Esta crisis financiera originada por una repentina caída de la bolsa de valores de Nueva York, en los Estados Unidos, alcanzó efectos devastadores en casi todos los rincones del planeta. La mayoría de los países, sobre todo los occidentales, vieron en aumento sus niveles de pobreza y desempleo, que muchos aún sufrían desde las secuelas que había dejado la Primera Guerra Mundial. Esta gran crisis no sólo dejó expuestas las debilidades y la

fragilidad de los sistemas financieros, sino que también abrió grietas culturales, sociales y políticas en algunos países y en algunas relaciones diplomáticas que se encontraban todavía sanando luego de la guerra.

“(…)Y lo más importante, gran cantidad de ciudadanos desempleados se enfrentan al triste problema de la subsistencia y un número igual trabaja arduamente con escasos rendimientos. Únicamente un optimista ingenuo negaría la trágica realidad de la situación.”

Roosevelt, Franklin D. (1933): *Discurso de Investidura de Roosevelt*, Barcelona, Recuperado de La Vanguardia.

Como ha pasado muchas veces a lo largo de la historia, de las peores crisis nacen los más recordados líderes. Fue así como se alzaron grandes figuras que lideraron un nuevo renacimiento para sus naciones y para el mundo luego de la crisis. En Estados Unidos, Herbert Hoover dejó el cargo de presidente luego de que Franklin Delano Roosevelt resultara electo. Roosevelt, del partido demócrata, asumió el cargo con un gran apoyo del pueblo y de los sectores empresariales. Con su propuesta de política económica conocida como *New Deal*, encabezó el resurgimiento de la economía norteamericana.

En Europa, algunas figuras controversiales, que no dejaron de ser aclamados líderes en sus respectivas naciones, llegaron al poder o se afianzaron en él. En Italia, Benito Mussolini se encontraba más fuerte que nunca gobernando bajo su régimen fascista, y encontró un gran apoyo del pueblo al adherirse al *Pacto de los Cuatro*, un tratado de paz y cooperación entre Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania para reorganizar Europa respetando el estatuto de la

Sociedad de las Naciones. Por el lado de Alemania, en 1933 el partido nacional-socialista (NSDAP), encabezado por la idolatrada figura de Adolf Hitler, se hizo con el poder bajo la idea de rescatar y levantar una Alemania golpeada, tanto por la Primera Guerra Mundial como por la crisis financiera. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se enaltecería la figura de Iosif Stalin, quien ya llevaba en el poder casi diez años y se encontraba en plena reforma económica e industrialización de su país. Por el lado de Francia y Gran Bretaña, no fueron gobiernos bien recordados los que pasaron en esos años. En el país galo, gobernó esos años el miembro de la *Alianza Democrática Republicana*, Albert Lebrun, sucesor de Paul Doumer. Los gobiernos de Doumer y Lebrun pasaron sin pena ni gloria, marcados por el estado crítico de un país devastado por la guerra y debilitado aún más por la crisis financiera. En cuanto al Reino Unido de Gran Bretaña, bajo los poco recordados gobiernos de Ramsay MacDonald, Stanley Baldwin y Neville Chamberlain, se mantuvo también un tanto deteriorado por la guerra y la crisis financiera, sin dejar de mencionar el conflicto irlandés que tuvo lugar entre 1922 y 1924, y la negligencia acerca del creciente y amenazante poder de Hitler en Alemania, que aún es recordada con rechazo. Ante esto último, algunos importantes miembros del parlamento se hicieron escuchar, pero una de las voces fue más sobresaliente al criticar a Chamberlain.

“Te dieron a elegir entre la guerra y la deshonra. Elegiste la deshonra, y ahora tendrás la guerra.” Churchill, W. (1938): Debate sobre el Pacto de Munich, Madrid, Recuperado de Diario Ceuta Ahora.

Estos dos países, tan importantes en la historia del continente europeo y del mundo entero, recién encontrarían sus nuevos líderes al finalizar la década, casi con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Estos líderes fueron, ni más ni menos que Winston Churchill y Charles De Gaulle. El primer ministro británico lideró fervorosamente el embate de los británicos frente al inmenso poder de la Alemania Nazi de Hitler y se ganó el apoyo y el reconocimiento de su pueblo y sus aliados por su fuerte liderazgo y carácter. En cuanto al francés De Gaulle, no hablamos de un político electo, sino de un líder militar. Ante una Francia ocupada por los nazis, el General Philippe Pétain no fue más que un títere de Hitler, quien lo nombró Jefe del Estado Francés, pero fue el General Charles de Gaulle quien lideró la resistencia francesa y se ganó el reconocimiento de sus aliados como líder de la Francia Libre. Además, en España, luego de una violenta y cruel guerra civil, emergió la figura de Francisco Franco, quien instauró una dictadura de tintes fascistas que duraría más de 35 años.

Europa, sumergida en la desolación de una crisis financiera global y una nueva, y aún más devastadora guerra, vivió en esos años una de sus peores épocas.

“Europa ha sufrido tanto en los últimos veinte años, su organismo ha experimentado tales trastornos funcionales, que en la actualidad es víctima de eso que los médicos suelen llamar ahora una autointoxicación. Son varios los países europeos - casi todos los que llamamos grandes potencias - cuyas entrañas sometidas a un régimen de desgaste y asimilaciones absurdas, han acabado por elaborar complicados venenos.” Calvet Pascual, A. (19 de mayo de 1933): *La intoxicación de Europa*, Barcelona, La Vanguardia (pp. 5-6).

Ahora bien, por el lado de América Latina, y sobre todo por el lado de la República Argentina, me gustaría ser un poco más detallado acerca del clima que reinaba en este entonces. De esta manera, será más fácil comprender los ejes de la investigación.

Particularmente, el período de tiempo comprendido entre 1930 y 1943 en Argentina, es recordado por algunos como como *La Década Infame*...¡Qué coincidencia! ¿No? Más precisamente, se le otorga este título al tiempo concurrido entre el 6 de septiembre de 1930, día del golpe de estado cívico-militar que derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen, y el 4 de junio de 1943, fecha en la que también fue derrocado el presidente Ramón Castillo por un golpe militar. Sin embargo, no es correcto hablar únicamente de una década “infame”, ya que estaríamos dejando de lado ciertas cuestiones positivas que acontecieron en estos años. Fue por eso que, autores como Félix Luna y Luis Alberto Romero, prefieren catalogar esta etapa como *La Restauración Conservadora*.

“Estos gobiernos impulsaron cambios en la economía y en la sociedad, como respuesta a la crisis de 1930, que - más allá de la voluntad de los dirigentes - dieron un nuevo impulso a las tendencias de la sociedad a la movilidad, la integración y la democratización de las relaciones.” Romero, Luis A. (2004): *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes (p. 87).

Para comenzar, cabe destacar que esta etapa de la historia de la Argentina se vio marcada por una cuestión de suma importancia: la debilidad y la caída de la democracia. Al igual que

sucedió en Europa con los casos de Mussolini en Italia y Hitler en Alemania, la democracia se vio amenazada, e incluso vencida, desde todos los ángulos. Pero esto no fue lo peor o lo más llamativo. Lo más llamativo o particular fue que estas ideas antidemocráticas y, sobre todo en el caso europeo, violentas, encontraron respaldo en gran parte de la población civil, algo que el mismo pueblo argentino jamás se perdonará.

Todo comenzó, como mencionamos anteriormente, el 6 de septiembre de 1930. La crisis financiera de 1929 originada en Nueva York había golpeado también a la Sudamérica subdesarrollada y había dejado al presidente Yrigoyen atado de pies y de manos. Los opositores y los medios no dejaban de atacarlo por sus intervenciones a provincias y por la muerte del senador Lencinas (asesinado en 1929). Todo esto, sumado a una oleada de tendencias nacionalistas que había sido fogueada desde Europa por los movimientos fascistas y que crecía en Argentina gracias al apoyo de algunos sectores de la Iglesia Católica, resultó con el ataque al Congreso y a la Casa Rosada por parte de un grupo de tropas lideradas por el General José Félix Uriburu. Tras la renuncia de Yrigoyen, Uriburu tomó el control de los poderes legislativos y ejecutivos, disolvió el Congreso Nacional y se nombró a sí mismo presidente provisional. La Corte Suprema, bajo la influencia y la presión de todos los sectores políticos, reconoció la existencia de un *gobierno de facto* y legitimó sus actos a través de lo que se conoce hoy como *Doctrina de los gobiernos de facto*.

“4. Que esta Corte ha declarado, respecto a los funcionarios de hecho, que la doctrina constitucional e internacional se uniforman en el sentido de dar validez a sus actos, cualquiera que pueda ser el vicio o deficiencia de sus nombramientos o de su elección, fundándose en razones de policía y necesidad, con el fin de mantener protegido al

público y a los individuos cuyos intereses pueden ser afectados, ya que no les sería posible a estos últimos realizar investigaciones ni discutir la legalidad de las designaciones de funcionarios que se hallan en aparente posesión de sus poderes y funciones (...)” Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina (10 de septiembre de 1930): *Acordada del 10 de septiembre de 1930*. Buenos Aires.

El gobierno del General Uriburu duró hasta 1932, y fue marcado por un proyecto nacionalista, católico y neocorporativista. Se limitaron algunas libertades individuales, como el derecho a huelga, y se persiguieron numerosos opositores y figuras radicales, que fueron arrestados y encarcelados. Desde lo económico, se continuó en gran medida con el proyecto de Yrigoyen: retener el oro que quedaba en las arcas del Estado y evitar que siguieran cayendo los precios de las exportaciones. El proyecto de Uriburu no consiguió un fuerte apoyo popular y, tras su fracaso generalizado y varios levantamientos en distintas provincias, las elecciones de 1931 (fraudulentas, por cierto) pusieron al mando al General Agustín Pedro Justo.

Bajo el liderazgo de Justo, gobernó una alianza política conocida como *La Concordancia* integrada por el Partido Demócrata Nacional (conservadores), la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente. Esta alianza, con los mandatos de Agustín P. Justo, Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo, gobernó desde aquel año 1932 hasta 1943. El proyecto de gobierno de *La Concordancia* tuvo que hacer frente muchos años a las revoluciones lideradas por los radicales. Desde lo político y económico, estos gobiernos son recordados por el *Pacto Roca-Runciman*, un acuerdo con Gran Bretaña que aseguraba la compra de cientos de miles de toneladas de carne a cambio de cuantiosas concesiones para las

empresas británicas sobre los ferrocarriles y otros sectores de la economía. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que, en esos años, el país no tenía inflación, hubo un gran desarrollo de la obra pública y las arcas del Estado Nacional rebosaban de oro. Además, se creó el Banco Central de la República Argentina, aún hoy vigente, para emitir dinero y poder regular las tasas de interés, comenzando así una nueva etapa de la intervención estatal en la economía. Ante las medidas del tratado con los británicos, y en una celebración del pacto realizada en el Club Argentino de Londres junto al Príncipe de Gales en 1933, el vicepresidente argentino Julio Argentino Roca hizo una declaración recordada por muchos como una de las más grandes humillaciones en la historia del país.

“La geografía política no siempre logra en nuestros tiempos imponer sus límites territoriales a la actividad de la economía de las naciones. Así ha podido decir un publicista de celosa personalidad que la Argentina, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico.”

Troncoso, Oscar A. (1976): *El Pacto Roca-Runciman. Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. (p. 131).

Algo que podría verse como un éxito de los gobiernos de *La Concordancia*, podría ser la mediación realizada en los conflictos bélicos entre Bolivia y Paraguay, conocidos como la Guerra del Chaco, y que le valió al canciller Carlos Saavedra Lamas un *Premio Nobel de La Paz* en 1936.

Avanzaron los años, el gobierno de Justo llegó a su fin, y asumió Roberto M. Ortiz, curiosamente un civil, del Partido Radical Antipersonalista. Ya por 1938, las tensiones comenzaban a crecer en Europa, previo al inicio de la Segunda Guerra Mundial, y en Argentina comenzaban a diferenciarse los que se encontraban de un lado y del otro. Una medida controversial de Ortiz fue la circular secreta antisemita, que negaba visados a los judíos “indeseables” que eran perseguidos o expulsados del viejo continente. Enfermo de diabetes, muy debilitado, Ortiz se vio obligado a dejar el mando del Poder Ejecutivo a su vicepresidente Ramón Castillo, y luego de un par de años, en 1940, murió dejando oficialmente a Castillo como presidente.

El presidente Castillo tuvo como principal desafío controlar e interiorizar los conflictos que generaba la cuestión de la neutralidad argentina en la guerra, y este desafío se volvió más difícil aún cuando Japón atacó a los Estados Unidos. A su vez, el apoyo militar al gobierno se debilitaba año a año, y Castillo tuvo que enfrentar varias conspiraciones y golpes de estado fallidos. Entre los grupos militares que conspiraban contra Castillo se encontraba el Grupo de Oficiales Unidos, mejor conocido como G.O.U, integrado por oficiales del Ejército Argentino, como los generales Arturo Rawson y Pedro Ramírez y otros oficiales como Elbio Anaya, Tomás Ducó y el mismísimo Juan Domingo Perón.

“(…) la principal preocupación del GOU eran las elecciones pues se oponían a la candidatura de Patrón Costas, a causa de sus conocidas relaciones con grupos conservadores y su apoyo indiscutido a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial; y porque además temían que pudiera triunfar un Frente Popular dirigido por los comunistas.”

Rock, D. (1993): *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel (p. 128).

Robustiano Patrón Costas era el candidato a presidente apoyado por Castillo en aquellas elecciones de 1943, y el mismo presidente podía anticipar, bajo un gran fraude electoral, que sería el ganador. Algo que destacaba en la idea de Patrón Costas, era ingresar a la guerra como parte del bloque de los Aliados, idea que la cúpula del G.O.U no podía tolerar.

Tras el coqueteo del Ministro de Guerra, Pedro Pablo Ramírez, con algunos opositores radicales de la Unión Democrática, Castillo exigió su renuncia. Este hecho en particular desencadenó lo que fue un nuevo levantamiento militar conocido como la *Revolución del 43*, que partió desde Campo de Mayo y, tras varios enfrentamiento en el camino, arribó a la Casa Rosada y nombró al General Arturo Rawson como nuevo presidente.

Los siguientes tres años gobernaron Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Farrell, en ese orden. Estos años se vieron muy convulsionados por peleas internas en este grupo de militares que se disputaban el poder absoluto de la Argentina. Arturo Rawson gobernó sólo tres días, aunque nunca asumió el cargo formalmente prestando juramento. Tras él asumió Ramírez, quien mantuvo el poder por ocho meses y tuvo un mandato caracterizado por fuertes represiones y persecuciones a los sectores socialistas y comunistas, además de intervenciones en el interior y conflictos con estudiantes universitarios.

Sin embargo, algo grande se estaba gestando a espaldas del presidente Ramírez. Edelmiro Farrell, su Ministro del Ejército, y Juan Domingo Perón, en la Secretaría de Trabajo y

Previsión, tenían otras ideas para el futuro del país. La figura de Perón comenzó a crecer exponencialmente desde su cargo en Trabajo y Previsión, cautivando a los sectores populares de trabajadores y formando alianzas estratégicas con líderes sindicales. De esta manera, algunos reconocen que sus ideas tomaron un tinte “laborista-nacionalista” que cambió el rumbo de la historia.

En 1944, la guerra comenzaba a inclinarse hacia el bando de los Aliados, y las presiones de Estados Unidos sobre la Argentina para abandonar la neutralidad se hacían cada vez más fuertes. Tras una serie de conflictos diplomáticos sobre el golpe de estado de Villarroel en Bolivia y el escándalo del espía alemán Helmuth enviado por Ramírez, Estados Unidos envió un portaaviones al puerto de Montevideo en tono de amenaza, y el presidente no vio más remedio que romper relaciones diplomáticas con Alemania y Japón. Esta demostración de debilidad por parte de Ramírez despertó un descontento generalizado en las Fuerzas Armadas, y el presidente perdió casi todo su apoyo. Unos días después, Ramírez presentó su renuncia ante las presiones del G.O.U, y fue así como asumió Edelmiro Farrell, anteriormente vicepresidente y Ministro de Guerra.

Estos conflictos internos en quienes gobernaban el país, resultaron en un aislamiento internacional de la Argentina que no se resolvió hasta que Argentina declaró la guerra contra el Eje en 1945, apenas unos días antes de que finalizara el conflicto. Con Perón como Ministro de Guerra y vicepresidente a la vez, luego de la renuncia de Perlinger, comenzó una escalada hacia el poder que finalizaría con su elección presidencial en 1946.

“(...) el país entero decidió adquirir un determinado estilo político y asumir una determinada conciencia. Ciertos valores cayeron para

siempre y otros quedaron afirmados, también para siempre, en 1945.” Luna, F. (1969): *El 45: crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana (p. 1).

Es así como nace el movimiento peronista, un movimiento político e ideológico sin precedentes en la historia de la Argentina, e incluso, del mundo. Pero avanzaremos sobre los detalles del peronismo más adelante, para poder adentrarnos un poco más en el eje de este trabajo.

El arte en la época y su relación con la política

Para poder analizar una serie de piezas gráficas de propaganda, resulta de suma importancia estar alineados e informados sobre el mundo artístico de la época. Aunque puede que algunas piezas no coinciden con ciertas corrientes artísticas vigentes de aquel entonces, claramente no son piezas gráficas que se harían en un momento cualquiera. Cuando hablamos de “arte” no nos referimos únicamente a un estilo de dibujo o de pintura, o a cierto grupo de artistas reconocidos. Cuando hablamos de “arte”, también hablamos de herramientas, de formatos, de recursos tecnológicos. No es lo mismo hablar de un folleto impreso en una imprenta del siglo XVIII, que de un *flyer* impreso en una gráfica del siglo XXI con una impresora digital. Todos estos puntos nos resultarán de máxima utilidad más adelante, y es por eso que no podemos dejarlos de lado.

Otra cuestión que es importante destacar para el seguimiento del trabajo, es que esta sección trata sobre el arte en la época posterior a 1945 y hasta 1955, etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial y a la que pertenecen las piezas gráficas que analizaremos más adelante.

Estos años también coinciden, en Argentina, con la presidencia del General Juan Domingo Perón, el centro “emisor” de dichas piezas gráficas.

El arte y todo lo que lo rodea son elementos de estudio que se alejan un poco de mis intereses personales y de mis conocimientos más específicos. Nunca fui un gran apasionado ni estudioso del arte y su historia. Es por eso que opté por respaldarme en un autor, y más precisamente en un libro, para poder desarrollar de mejor manera esta sección: *La historia del arte*, escrito por Ernst Hans Gombrich. Esta obra, publicada originalmente en 1950 por la Editorial Phaidon en Inglaterra, y luego ampliada por el mismo autor, es de las más reconocidas a nivel mundial en lo que respecta al tema, y hace un repaso de grandes artistas, corrientes, ideas y acontecimientos que marcaron al mundo del arte. Su repaso comienza en la prehistoria y llega hasta la edad contemporánea, aunque Gombrich falleció en 2001 y no pudo seguir extendiendo sus estudios. Este libro, fue editado y aumentado 15 veces por el mismo autor y la misma editorial, y luego fue traducido a más de 5 idiomas.

“(...) el arte moderno, del mismo modo que el antiguo, ha surgido como respuesta a ciertos problemas concretos (...) los artistas empezaron a adquirir conciencia de los estilos y a investigar y emprender nuevos movimientos, que por lo general, produjeron un nuevo ismo como grito de batalla.” Gombrich, E. (1999): *La historia del arte*. México D.F, Diana (p. 557).

Ahora bien, al leer la obra de Gombrich, nos encontramos con una encrucijada que dificulta el desarrollo de esta sección. El autor, que separa minuciosamente cada etapa de la historia, sitúa un punto clave en la Segunda Guerra Mundial, un cambio de paradigmas. Está claro, que

estos cambios radicales en la humanidad también afectaron al arte. Entonces, podríamos anticipar que al analizar el arte entre los años 1945 y 1955, nos encontraremos con un período de transición, de grandes cambios, de acuerdo a lo que menciona Gombrich. Resumiendo en pocas palabras, esto quiere decir que no nos encontraremos con algo estructurado, o una determinada corriente artística, o algún artista en especial, sino que tendremos que hacer un recorrido por diversos momentos y artistas muy distintos entre sí.

Distintas corrientes y estilos artísticos, como el informalismo, el expresionismo abstracto y el surrealismo, fueron tomando parte de la escena en estos años. Entre estos estilos se destacaron artistas como Georges Mathieu, Francis Bacon y Jackson Pollock, y poco a poco la humanidad se fue acercando a lo que conocemos hoy como la posmodernidad, término aplicable también al mundo del arte.

Obviamente, la guerra también dejó heridas abiertas e inevitables marcas en el arte, sobre todo en Europa, que era el corazón de las vanguardias artísticas, y había quedado completamente en cenizas. Muchos de estos traumas de posguerra se dejaron ver en varias obras de la época, y otros quedaron ocultos para siempre en las mentes de muchos artistas que jamás volvieron a crear.

Por el lado de Argentina y América Latina, los artistas más destacados de la época provenían, en su mayoría, de los años anteriores, ya que la guerra no había tenido el mismo impacto en la región. Eso sí, hubo muchos impactos e interferencias de la política en el arte, y del arte en la política, en esos años. Junto a los movimientos surrealistas, sensibles, críticos, neorrealistas e

impresionistas, se destacaron artistas como Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros, Benito Quinquela Martín, Antonio Berni, Lino Spilimbergo y Florencio Molina Campos.

“Las manifestaciones artísticas son políticas, porque suponen un desacuerdo, una confrontación con las particiones de la realidad sensible. El gran poder de subversión que poseen estas experiencias estéticas en general es su capacidad para ampliar los sujetos, los objetos y los espacios adecuados para el debate, creando nuevos escenarios para la política.” Pérez Rubio, Ana M. (2013): *Arte y política. Nuevas experiencias estéticas y producción de subjetividades*, Corrientes, Revista del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (p. 196).

Esta excelente afirmación de la doctora en Cs. Sociales e investigadora argentina, Ana María Pérez Rubio, nos dará el puntapié inicial para comenzar a hablar de algo que se acerca un poco más al estudio de mi hipótesis: las relaciones entre el arte y la política. Esta relación no es algo novedoso ni surgido en la época, sino que ha sido un constante choque de fuerzas desde viejos tiempos.

Algunos dicen que el arte y la política son dos caras de una misma moneda, pero para mí no lo son. Son cosas distintas, lejanas. La política es persuasión, es estrategia, es gestión. La política es algo frío y calculador, que muchas veces se alimenta de lo caliente, del fervor, de las emociones. En cambio, el arte es la expresión de una persona. El arte no calcula nada, no planifica, es algo espontáneo que surge desde el interior de la persona. Pero me es inevitable señalar que la política se ha aprovechado y alimentado del arte en infinitas ocasiones, y

también que muchos artistas han volcado obras con determinadas intenciones políticas, o han hecho uso de su fama o renombre para la política. Tampoco está de más decir, que los grandes artistas siempre han sido personas sumamente respetadas y admiradas, y eso también los ha transformado el objeto de manipulaciones y persecuciones vinculadas con el ámbito de la política. El resultado de esto, realizado como nunca en América Latina, es un entramado sumamente complejo entre lo que llamamos arte y lo que llamamos política.

“(...) la relación entre ambos no es lineal ni estructurada, sino más bien que funciona como un entramado, en el que hay múltiples y diversas conexiones que se dan no sólo por la incorporación de temáticas políticas en las obras de arte, sino también por la forma y materialidad de las mismas.” Bugnone, Ana L. (2011): La relación entre arte y política como un entramado: la poética de Edgardo Antonio Vigo, La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - CONICET (p. 110).

Ahora bien, acercándonos aún más a la hipótesis del trabajo, deberíamos ejemplificar con algunos artistas y algunas obras que se vieron involucradas en este ida y vuelta de arte y política. Un artista argentino que volcó política en sus obras fue, sin lugar a dudas, Antonio Berni, y esto no hizo que fuera menos respetado o celebrado por los argentinos, sino todo lo contrario.



Su obra *Manifestación*, de 1934, es una de las más famosas de su colección, y retrataba lo que vivían muchos obreros y gente de las clases bajas en la Argentina de la década de 1930. Además, dio lugar a lo que se conoce como “*realismo social*” en el arte argentino. El hambre, la desocupación, la precariedad y el desinterés eran cosas que le preocupaban, y él no hacía más que volcarlo en sus obras. Así como existe esta pintura, también está la pintura titulada *Desocupados*, y luego, las series artísticas de *Juanito Laguna* y *Ramona*, y todas giran en torno a las mismas problemáticas sociales que acabamos de mencionar. Esta es, sin lugar a dudas, una de las caras de la relación entre arte y política: un artista que tiene, preocupaciones, opiniones e ideologías políticas propias, y que no ve mejor manera de expresarlas que a través de sus pinturas y *collages*.

Siguiendo con otro ejemplo de la cuestión, y para poder contar con los dos lados de la historia, podríamos adentrarnos un poco en lo que fue la relación del arte con el peronismo. Desde este punto de vista, hubo un personaje que fue crucial: Eva María Duarte de Perón, ni más ni menos. La señora esposa del presidente. Ella era una actriz se orígenes humildes, que se había dedicado al teatro, el radioteatro y el cine antes de conocer a Perón. Obviamente, cuando hablamos de artistas no hablamos solamente de pintores como Berni, sino también de escultores, actores, directores, cantantes, músicos y tantas otras ramas artísticas.

Saltando algunas cuestiones que profundizaremos más adelante, podríamos decir que Eva Perón fue una especie de delegada del presidente en varias cuestiones. Su rol como primera dama fue muchísimo más fuerte y poderoso que el de cualquier otra primera dama en la historia de la República Argentina. Si bien existía un ministerio formal encargado de la cultura, el pasado de la primera dama por el mundo del arte, más precisamente la actuación,

hizo inevitable que ella se involucrara en estas cuestiones. También, fue así como nació, en 1950, el “Ateneo Cultural Eva Perón”, un espacio para una nueva militancia política vinculada a distintas disciplinas artísticas, además de ser un nuevo espacio para el movimiento feminista encabezado por la esposa del presidente.

“Es el propósito del Ateneo Cultural Eva Perón el desarrollo intenso de las actividades escénicas, poniendo al pueblo en contacto con las fuentes vivas del teatro universal. Luchará al mismo tiempo por la doctrina justicialista y por dar cauce a las nuevas formas de instrucción espiritual del pueblo, brindándole las máximas posibilidades de poner el arte al alcance de todos.” Leonardi, Yanina A. (2013): *Arte y militancia durante el primer peronismo: “El Ateneo Cultural Eva Perón”*, Mendoza, CONICET (p. 7).

Tanto el presidente Perón como su esposa Eva Duarte sabían que contar con el apoyo del mundo del espectáculo y del arte era algo crucial para su popularidad. Desde su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón ya había realizado numerosos acercamientos a las figuras del cine y del teatro, y había avanzado también hacia la profesionalización de varias disciplinas artísticas. A su vez, eran cuidadosos con los enemigos que podían tener dentro de estas áreas, ya que un solo personaje famoso podía, básicamente, motivar y alterar lo que sus fanáticos y admiradores pensaban.

A raíz de estas ideas, fueron muchísimas las medidas que se tomaron en el mundo del arte cuando el General Perón alcanzó la presidencia. Entre todas ellas, que varias profundizaremos más adelante, hubo algo que se destacó que fue la famosa y conocida “*lista negra peronista*”.

Esta lista negra fue una lista de artistas y famosos que tuvieron prohibido o limitado el ejercicio de su vocación, o incluso se vieron exiliados del país. Algunos estaban directamente relacionados a ciertos rencores personales por el pasado artista de la primera dama, y otros fueron incluidos en la lista, sencillamente, por sus oposiciones ideológicas al gobierno de Perón. Entre ellos se encontraban artistas muy reconocidos y destacados de la época, como Niní Marshall, María Rosa Gallo, Astor Piazzolla, Ernesto Sábato, Libertad Lamarque y Orestes Caviglia.

"Yo trabajaba en el Presidente Alvear, en «Prontuario», cuyo empresario y productor era Luis Sandrini. Empezó a circular por todos los teatros de Buenos Aires una nota de adhesión a Perón y a Eva Perón. Ni mi marido (Camilo Da Passano) ni Orestes Caviglia ni yo quisimos firmar. Entonces, no pudimos seguir con la obra ni conseguimos trabajar en otra. No tuve más remedio que irme del país." Gallo, María Rosa (8 de diciembre de 2004): *María Rosa Gallo: actriz con mayúscula*, Buenos Aires, recuperado de La Nación.

En pocas palabras, el movimiento peronista siempre encontró sus fortalezas en el populismo, en la cautivante ovación de las masas. Y el populismo, como característica política, depende directamente de los sentimientos y las emociones que se generen en las personas, y que se ven indudablemente enaltecidas cuando las personas se mueven en masa y se foguean mutuamente. Es por esto que el mundo del arte y del espectáculo, un mundo dependiente de las emociones y los sentimientos con un alcance multitudinario, estuvieron siempre en el centro de los pensamientos de Perón, de Evita y de sus más cercanos colaboradores.

Introducción al movimiento peronista

No es algo sencillo hablar del movimiento peronista en la Argentina. Tampoco es algo sencillo analizarlo. La cantidad de componentes ideológicos y políticos que se cruzan son muchos, y generan siempre aires de discordia. Quienes se han adentrado en el estudio del peronismo siempre han salido con más dudas que certezas, además de varias sorpresas y constantes nuevos descubrimientos. Numerosos autores extranjeros y argentinos se han volcado a investigar, entre los que me gustaría destacar a Silvia Mercado, Peter Waldmann, Félix Luna, Alejandro Horowicz, Robert Alexander, Tomás Eloy Martínez y David Rock.

“En la Argentina se te perdona todo, menos que hables mal de Perón y el peronismo. El mote de ‘gorila’ es casi como si te dijeran ‘judío’ en la Alemania nazi.” Mercado, S. (2015): *El relato peronista*, Buenos Aires, Planeta (p. 11).

Espero no generar ningún resentimiento en ninguna de las personas que lea este trabajo, aunque creo que es el riesgo que todos estos autores tuvieron que correr, y no tengo problema en enfrentar esos riesgos yo también.

Juan Domingo Perón nació el 8 de octubre de 1895 en la ciudad de Lobos, Provincia de Buenos Aires. Hijo de Mario Perón y Juana Sosa, ambos de Lobos, fue bautizado por la Iglesia Católica y tuvo dos hermanos: Mario Avelino Perón y Alberto Perón. Se crió en la zona rural de Lobos hasta los 5 años de edad, cuando su familia decidió mudarse a la Patagonia. Vivieron unos 4 años en distintas ciudades del sur del país, hasta que en 1904 los padres decidieron enviar a Juan Domingo y su hermano Mario Avelino a vivir a Buenos Aires junto a su abuela paterna, para así poder iniciar sus estudios formales.

En 1911, ingresó en el Colegio Militar de la Nación y egresó en 1913 como subteniente de infantería. En 1914, fue asignado al Regimiento 12 de Infantería en Paraná, Entre Ríos, en el que permaneció hasta 1919 y fue ascendido a al grado de teniente. A finales de 1919 fue ascendido al grado de teniente primero, y en 1924, al de capitán. Años más tarde, en 1926, ingresó a la Escuela Superior de Guerra y en 1929 obtuvo su diploma como oficial de Estado Mayor.

Desde joven comenzó su interés por la política, y su carácter de especialista en historia militar que fue ganando a lo largo de sus años de estudio, lo empujó aún más a involucrarse en estas cuestiones. Como hemos visto anteriormente, fueron años bastante revueltos los de la década de 1930, y para ese entonces, Perón ya era un hombre adulto y formado, con muchos años de experiencia militar, varios libros publicados y una admirable trayectoria dentro de las fuerzas armadas. Además, ya había entablado estrechas relaciones con muchos de sus compañeros y oficiales, que luego serían la cuna del Grupo de Oficiales Unidos mencionado anteriormente, y la cúpula de personalidades destacadas que lo llevaron al poder años más tarde.

Luego de servir en la frontera con Chile, en Mendoza, y en la frontera con Bolivia también, algo que muchos historiadores siempre destacan de la vida de Juan Domingo Perón, es su paso y sus estudios en Europa. Es importante que hagamos foco en esto si queremos comenzar a dibujar los hilos que unieron al peronismo con los regímenes europeos de la época.

“El legajo de Perón indica que (...) sirvió en varias unidades alpinas del ejército italiano y asistió a una escuela de alpinismo. (...) Aunque

su legajo oficial no lo confirma, hay indicios de que viajó a Budapest, Berlín, Albania y la frontera ruso-alemana (...)” Page, J. (1983): *Perón: una biografía. Tomo 1*, Buenos Aires, Editorial Javier Vergara (p. 49).

Es algo de público conocimiento que Perón fue enviado a Italia en 1939, pero lo que nunca se supo bien es con qué motivos fue enviado al viejo continente en un época en la que la guerra comenzaba a estallar. Hay quienes dicen que fue únicamente para instruirse en el ejército italiano y luego venir a capacitar cadetes al país, otros agregan que también trabajó en la Embajada Argentina en Roma. Sin embargo, y es aquí donde entra mi duda, algunos investigadores sostienen que fue un enviado mucho más especial de lo que parecía, y que el Ministro de Guerra, Carlos Márquez, y el mismísimo presidente Roberto Ortiz, no estaban conformes con los informes que llegaban desde Europa sobre la situación y por eso enviaron a Perón. Como sabemos, las tensiones en el gobierno crecían día a día por las confrontaciones entre quienes preferían a los Aliados, los neutrales y aquellos que preferían al Eje.

Si bien nunca expresó pública y directamente su opinión respecto al tema, se cree que Perón, y toda la cúpula del G.O.U. simpatizaba por el Eje y gran parte de las ideologías que gobernaban Alemania e Italia en ese entonces.

“La organización y la movilización del pueblo alemán y del pueblo italiano, bajo Hitler y Mussolini, lo fascinaron. El vislumbraba que el sistema alemán y -especialmente- el sistema italiano llevaban hacia una genuina “democracia” social que sería, en su opinión, la onda

del futuro en materia política.” Page, J. (1983): *Perón: una biografía.*

Tomo 1, Buenos Aires, Editorial Javier Vergara (p. 50).

Fue así como las ideas políticas y nacionalistas de Perón comenzaron a moldear su forma definitiva, con la que llegaría la presidencia en 1946.

Tras todo lo acontecido en el país los años anteriores, como los gobiernos de facto, los golpes de estado y las batallas diplomáticas, el país ya comenzaba a vivir cierta tensión entre medio de su población, y esto llevó al regreso de las elecciones democráticas. Convocadas por el presidente Farrell, el 24 de febrero de 1946 se enfrentaron en las urnas dos fórmulas presidenciales, entre las que destacaban la fórmula Perón-Quijano de la Junta Nacional Coordinadora, y la fórmula Tamborini-Mosca de la Unión Democrática. Con el 52% de los votos, triunfó Juan Domingo Perón, y asumió como presidente de la República Argentina el 4 de junio de 1946.

Pero para poder entender mejor el movimiento peronista, deberíamos repasar algunos hechos, algunos momentos y algunos personajes destacados que formaron parte de su construcción.

Como hemos mencionado anteriormente, una de las principales fortalezas del peronismo siempre ha sido el apoyo de las masas de trabajadores, profundamente cautivados por sus promesas y sus ideas. Perón supo reconocer esta oportunidad desde su cargo en la Secretaría de Trabajo y Previsión, algunos años antes, y comenzó a entablar estrechas relaciones con los líderes sindicales. La clase trabajadora crecía a pasos agigantados en el país, representando

una porción significativa del electorado y, para Perón, una oportunidad de hacerse del poder por la vía democrática.

“Lo que le dio Perón a los sindicatos fue un rápido ascenso al poder, a cambio de usarlos como herramienta política personal. (...) En efecto, el sindicalismo era un factor de creciente trascendencia en la vida argentina. Al compás de la industrialización aumentaba la masa de trabajadores, junto con la sindicalización y las demandas laborales.” Mercado, S. (2015): *El relato peronista*, Buenos Aires, . Editorial Planeta (p. 47).

Un momento crucial en la historia del peronismo, y de nuestro país, se nos viene a la cabeza al hablar de la relación entre Perón y las masas de trabajadores. Un momento que podemos recordar hasta con fecha exacta: 17 de octubre de 1945.

Algunas semanas antes, las llamas de la tensión comenzaban a avivarse en el pueblo argentino. La figura de Perón ya sobresalía en su carrera a la presidencia, pero las internas en el gobierno de Farrell y una oposición firme bajo la figura del embajador estadounidense en la Argentina, Spruille Braden, ponían en jaque constantemente las aspiraciones de Juan Domingo. Braden se encargó personalmente de comenzar una campaña en su contra, apoyando a la oposición y haciendo uso de las presiones diplomáticas que ejercía Washington en cualquier parte del mundo en ese entonces.

“Nunca vivió la Argentina un clima tan parecido al de la guerra civil.” Luna, F. (1971): *El 45: Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana (p. 213).

El 19 de septiembre de ese mismo año, una gran movilización civil tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires y en algunos lugares del país. Se la conoce como la Marcha de la Constitución y la Libertad, y fue una marcha en contra del gobierno y de la fórmula de Perón, liderada por los principales opositores y apoyada fehacientemente por el embajador Braden. Fue tal la repercusión de la marcha en el país y en varios lugares del mundo, que algunas semanas más tarde, precisamente el 12 de octubre, Perón fue forzado a renunciar a sus cargos en el gobierno, luego detenido y trasladado a la Isla Martín García. Era tal la fricción que existía entre el general Ávalos, líder del G.O.U. que había encabezado la embestida contra Perón, el presidente Farrell y los opositores socialistas y radicales, que derivó en una debilidad ineludible. Así, sólo algunos días más tarde, ante esta indecisión del gobierno y los militares, una multitud de masas encolumnadas detrás de los sindicatos, reorganizados por el entonces coronel Perón, se movilizó a la Casa de Gobierno pidiendo por la liberación de su líder. Por supuesto, lograron su objetivo y dieron luz a lo que hoy conocemos como el *Día de la Lealtad Peronista*.

“Un enorme complejo de prejuicios oscurece por uno y otro lado, la verdad histórica vivida por entonces. Los peronistas los elevaron a la categoría de mito nacional, los sacralizaron e hicieron de esos acontecimientos la sustancia de una liturgia cuyos oficios todavía siguen celebrando.” Luna, F. (1971): *El 45: Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana (p. 213).

Este amor y esta lealtad, sentaron las bases de lo que conocemos como movimiento peronista. Sin embargo, nunca está de más repasar algunas de las ideas y de los conceptos que pregona el peronismo, más allá de su estrecha relación con la clase trabajadora.

Desde lo económico, el gobierno de Perón propuso el famoso Plan Quinquenal, que tuvo dos etapas bien diferentes. Bajo su idea de desarrollar un sistema de país más “justo” e independiente, las políticas económicas apuntaban a una redistribución de la riqueza, hasta entonces concentrada en una porción muy pequeña de la población argentina, y un desarrollo de la industria manufacturera. El primer Plan Quinquenal, liderado por el empresario Miguel Miranda, tuvo lugar entre 1946 y 1949, y es estudiado como un “éxito” de alguna manera. No es muy recordado porque no tuvo una gran propaganda detrás, como si la tuvo el segundo, pero desde lo económico tuvo mejores resultados. Se basó en una industrialización acelerada para sustituir las importaciones provenientes de Europa y Estados Unidos, un modelo utilizado reiteradas veces en América Latina, y se resguardó en el mercado interno debido a la crisis de posguerra que aún afectaba al comercio internacional. Los seguidores del peronismo lo recuerdan como “los años más felices”, sobre todo, por el exagerado incremento en los salarios de las clases obreras y trabajadoras.

Sin embargo, los años felices no duraron mucho. Hacia el año 1949, Perón puso foco en la Reforma Constitucional y en su campaña de reelección. Las decisiones comenzaron flaquear, y el segundo Plan Quinquenal ya parecía un proyecto debilitado. Según el historiador Roberto Cortés Conde, entrevistado por Silvia Mercado en reiteradas ocasiones, las decisiones que tomó Perón partieron *-de una evaluación equivocada de las tendencias futuras-*. No sólo pensaba el presidente que las materias primas argentinas aumentarían su valor ante una

próxima tercera guerra mundial que nunca llegó, sino que también quiso desarrollar nuevas industrias a costas del sector agropecuario que nunca llegarían a ser competitivas.

“(…) la interpretación personal de los acontecimientos internacionales llevó a Perón a la conclusión de que la guerra entre Rusia y Estados Unidos era inevitable e inminente. Esta idea le hizo adoptar decisiones tales como la compra de una gran cantidad de camiones -excedentes de la Segunda Guerra Mundial- que quedaron en los puertos de Rosario y Buenos Aires herrumbrándose.” Page, J. (1983): *Perón: una biografía. Tomo 1*, Buenos Aires, Editorial Javier Vergara (p.207) .

Hasta aquí venimos bien explicando y entendiendo lo que significa el peronismo, su poder popular, sus políticas económicas. Pero nos faltaría ahondar un poco en un par de aspectos más antes de seguir nuestro camino hacia el corazón de este trabajo. Algo que resultó de suma importancia, y lo sigue siendo para los peronistas en muchos aspectos, es lo que se conoce como las relaciones diplomáticas internacionales. Perón fue un líder bastante particular en este aspecto, con varios giros, problemas y tensiones que nunca fueron fáciles de predecir.

Desde un comienzo, Perón tuvo una gran confrontación con el embajador estadounidense en Buenos Aires, Spruille Braden. Braden era un diplomático de tendencias republicanas, empresario de la minería y cercano al petrolero Rockefeller, que ejerció como embajador en varios países latinoamericanos y luego como Secretario de Estado Adjunto para los Asuntos de las Repúblicas Americanas. Tenía la particularidad de involucrarse demasiado en cada país en el que estuvo, pero mucho más en la Argentina, incluso de manera personal. Él había

estudiado muy profundamente a Perón, y ya lo había conocido cuando éste era vicepresidente de Farrell, como mencionamos algunas páginas más arriba.

Braden siempre vio a Perón como una amenaza, como una persona que había que vigilar de cerca por sus tendencias fascistas y nacionalsocialistas. Habían tenido ya algunos conflictos cuando periodistas y empresarios amigos suyos fueron apresados por el gobierno de Farrell, y todo se acrecentó a medida que Perón se acercaba al poder. Perón no compartía mucho las ideas norteamericanas, pero sabía que necesitaría a los Estados Unidos como aliado si quería armarse como la potencia de la región. Sin embargo, una simple persuasión y un coqueteo no serían suficientes para engañar a Braden que, además de ideas políticas propias, tenía enormes intereses personales y económicos en todo el continente.

“Mientras que la eliminación de Perón y su régimen militar sería ciertamente un paso importante, la seguridad de los Estados Unidos y por ende de Gran Bretaña no estará asegurada hasta que los últimos vestigios de los principios y métodos malévolos que el actual gobierno representa y practica, hayan sido extirpados, y exista una democracia razonablemente efectiva en la Argentina. Para alcanzar estos fines será necesaria una cooperación real y completa de todas las democracias, bajo el liderazgo americano y británico.” Foreign Office (1945): 371/44687, Buenos Aires, U.S. Embassy in Argentina.

Este telegrama es una comunicación oficial entre Spruille Braden y Sir David Kelly, embajador británico en la Argentina en ese entonces, en el que Braden expresaba su preocupación por la situación política en el país.

Sumado a todas estas cuestiones, Braden se amigó y brindó a su apoyo a la fórmula de la oposición en las elecciones de 1946, luego de haber participado en la Marcha de la Constitución y la Libertad en septiembre de 1945, justo unos días antes de retirarse del país para ocupar su nuevo cargo en Washington. Cabe destacar, que tanto los británicos como los diplomáticos de Washington consideraban que Braden se había involucrado demasiado en los asuntos internos de la Argentina y se había desviado de los principales objetivos económicos, y fue por eso que decidieron apartarlo del cargo de manera encubierta, otorgándole un “mejor puesto” en la capital estadounidense. Si bien esto significó una victoria para Perón, la relación de los Estados Unidos vivió un antes y un después con la labor del embajador Braden en el país.

Algunos días después de la partida de Braden a Washington, vitoreado por una multitud y sosteniendo una bandera argentina al subir al avión, ocurrieron los hechos que llevaron al famoso 17 de octubre. Y la campaña de Perón a la presidencia tomaría un *slogan* un tanto peculiar: *Braden o Perón*.

Otro dato que no puede quedar fuera de este análisis de relaciones exteriores es que la Argentina, bajo la presidencia de Perón, retomó relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; relaciones diplomáticas que se habían roto en 1917 en el margen de la revolución comunista que vivió dicho país en esos años. Bajo la figura de Juan Atilio Bramuglia como Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, la Argentina tomó una posición intermedia entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, con la idea de poder comerciar en ambos frentes. Además, Bramuglia tuvo un rol muy activo en la Asamblea de las Naciones Unidas.

Capítulo aparte podríamos hacer sobre los vaivenes de la relación entre Perón y la Iglesia Católica, pero es un tema delicado y complejo, que nos llevaría mucho tiempo analizar, y nos desviaría del objetivo de la investigación.

En fin, hemos repasado varios de los aspectos que resumen los orígenes del movimiento peronista, pero hemos pasado por alto uno, y en cuanto a esta investigación el más importante: la comunicación.

Por comunicación, hablamos de un aparato enorme, planificado, ideado hasta el último detalle. Un aparato que incluye los medios, los discursos, las figuras y, por supuesto, la propaganda gráfica. La próxima sección del trabajo nos llevará a adentrarnos en ese enorme monstruo que representa la comunicación peronista, un poco más.

Análisis de la comunicación peronista 1945-1950

Realizar un análisis de la comunicación peronista podría ser una de las tareas más difíciles que existen en la República Argentina. Es, por su amplia trayectoria, el movimiento político más destacado o trascendental en la historia de nuestra nación, o al menos eso nos hacen creer. Existen miles, o cientos de miles de trabajos, investigaciones y lecturas alrededor de lo que es y lo que fue la comunicación del peronismo.

Por “comunicación” nos referimos a muchísimos aspectos y conceptos que la componen, desde la construcción de las imágenes de los referentes, los discursos y hasta los diversos tipos de propaganda. Además, algo que no podemos pasar por alto es la importante relación y

los conflictos entre el movimiento y los medios de comunicación, como los periódicos y los radios. Todo esto, y un poco más, intentaremos analizar a continuación para poder llegar a conclusiones válidas sobre la hipótesis.

Como mencionamos anteriormente, la comunicación del movimiento peronista nace un tiempo antes de la llegada de Perón a la presidencia, más precisamente cuando él ocupaba el cargo de Secretario de Trabajo y Previsión durante las presidencias de Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Farrell. Fue desde ese cargo donde comenzó a sentar las bases de su movimiento político. Esas bases se sostenían, e incluso se sostienen mayoritariamente al día de hoy, en el apoyo incondicional de las grandes masas de obreros y gente de las clases medias bajas y bajas, clases que eran un tanto ignoradas políticamente, o poco comprendidas hasta ese entonces.

Perón entendió que esas grandes masas de gente, sector creciente de la población argentina, podrían definir cualquier elección. Si bien la educación pública había tenido mejoras significativas en la década anterior, los censos nacionales arrojaban que un 13,6% de la población argentina era analfabeta para el año 1947, porcentaje mayormente ubicado en estas clases sociales bajas. Si bien la tasa de alfabetismo y la calidad de la educación continuaron mejorando, el movimiento peronista optó por volcar parte de su adoctrinamiento hacia la educación pública, factor que se tornó importante dentro de la propaganda. Perón sabía, y todos lo sabemos ahora, que las personas carentes de educación y formación intelectual, eran más fáciles de persuadir y de manipular, y su nivel de pobreza o de recursos acrecentaba esta cuestión. Estas personas eran un objetivo fácil para la propaganda gráfica: mensajes cortos, poco texto, poco contenido y pura apelación a las emociones.

En pocas palabras, los sectores de clases bajas y obreros le dieron a Perón una base de poder político retratado en cientos de miles de votos. Cabe destacar, que este sector de la población no era una masa tan uniforme como se creía. Este tema es excelentemente detallado por el autor Gino Germani en su libro *“El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”*. Por un lado, estaban los tradicionales *“descamisados”*: obreros inmigrantes e hijo de inmigrantes que ya traían cierta politización del anarquismo y el socialismo europeo. Pero por otro lado, también existía una gran masa de *“nuevos obreros”*: criollos de origen rural, migrantes de las provincias, que estaban acostumbrados a vivir bajo el dominio y la protección de patrones y caudillos, y carecían de experiencia política. Estos también tuvieron un rol crucial en los afiches peronistas, retratados como gauchos o paisanos criollos, contrastando con las imágenes de los obreros urbanos hijos de inmigrantes, de similares características a los obreros europeos.

“Los sostenedores y garantes de su régimen eran, ante todo, los estratos sociales más bajos, los cuales, por primera vez en la historia del país, eran tenidos en cuenta y favorecidos por la cúspide del sistema político.” Waldmann, P. (1981): *El peronismo: 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana (p. 56).

De esta manera, podríamos decir que sus bases de comunicación propagandística se aferraron con fuerza a los sectores populares y sus deseos. El mensaje, aunque mucho más complejo, se basó en promesas de prosperidad económica, de dignidad para los trabajadores y de protección incondicional por parte del Estado hacia estos grandes grupos de personas. Si bien muchas de las políticas económicas del peronismo se basaron esta *justicia social*, como ya

mencionamos, la construcción de los mensajes para estos sectores fueron sumamente persuasivos, segmentados e ideados en detalle.

Además, esta propaganda no vino sólo a través de los afiches y panfletos, sino que fue una gran construcción desde los medios masivos de comunicación: los periódicos, la radio, y más tarde, la televisión. Presiones, censura, alianzas estratégicas y hasta expropiaciones; todo eso y más, con tal de controlar todo lo que la población pudiera percibir de su entorno.

“En ese sentido me he trazado un plan ideal y otro moral, ayudado por un sistema de propaganda, que podríamos llamar preventiva, encaminado a que las masas ciudadanas, y en especial el obrero, empleen el discernimiento al leer el periódico, inmunizando así al pueblo y a los trabajadores contra ciertas versiones.” Perón, Juan D. (1963): *Tres revoluciones militares*, Buenos Aires, Escorpión (p. 116).

Como verán, no es algo que el General Perón mantuviese oculto, ni mucho menos. Varias cuestiones polémicas de su ideología y de sus acciones políticas, que cualquiera trataría de ocultar, son moneda corriente para Perón, quien jamás ha tenido pelos en la lengua para hablar en público. Esto, aunque no lo crean, también es parte de su construcción comunicativa, aunque orientado más hacia opositores o agentes externos, con la intención de confrontar.

No es nada fácil hablar de las relaciones entre Perón, el movimiento peronista y los medios de comunicación. Estos medios incluyen radios, periódicos, televisión, periodistas, artistas y actores, entre tantos otros participantes. En cuanto a los actores y algunos artistas, ya hemos

hablado un poco de la *lista negra* que prohibió o limitó a muchos de ellos en el trabajo y en el rubro en general. También hemos hablado del Ateneo Cultural Eva Perón, institución creada para adoctrinar y congregar artistas peronistas y fomentar el movimiento femenino dentro del ambiente artístico. Por eso, pasaremos directamente a hablar de los medios masivos de comunicación.

Perón, con la ayuda de Evita y de Raúl Apold, a quien estudiaremos un poco más en breve, montó un gran aparato masivo para controlar los medios.

Una gran parte del aparato comunicativo montado por el peronismo fueron las prohibiciones, persecuciones y censuras en gran parte de la industria de los medios de comunicación. El peronismo, a través de decretos, leyes, juicios, e incluso represión directa, expropió numerosos canales de radio y periódicos de todo el país. También tomó control de los insumos de la industria de medios: el papel prensa y el film cinematográfico; y, por otro lado, impulsó como nunca antes al sector, obviamente, favoreciendo a quienes lo apoyaban. Además, prohibió mencionar ciertas temáticas en las publicaciones y mantuvo una constante presión sobre los periodistas y medios opositores que se negaban a ceder.

“La expropiación de periódicos, la concentración política y económica de la radiodifusión y la presencia permanente de las figuras de Perón y Evita en los medios de comunicación, son algunos rasgos que permiten hacer una lectura rápida del uso autoritario de los medios de comunicación durante esa etapa.” Varela, M. (2012). *Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto*

popular, Buenos Aires, Red de Historia de los Medios (ReHiMe) (p. 1).

La reconocida investigadora Mirta Varela, autora de numerosos libros y artículos sobre la relación del peronismo con los medios, sostiene que es el mismo peronismo y su constante presencia en la política argentina lo que dificulta el estudio y el análisis de esta cuestión. El movimiento peronista, con Perón o con cualquier líder peronista a la cabeza, supo manejar estos hilos desde un principio.

El peronismo es consciente de lo que esto representa para una sociedad, una cuestión éticamente muy controversial y compleja, pero también sabe que es una de las claves para poder manipular y persuadir a una gran parte de la población. Me permito hablar en tiempo presente, porque el peronismo sigue activo en estas cuestiones. Controlar, de manera estricta y definida, lo que el pueblo ve y escucha de su entorno puede aumentar exponencialmente el poder de un régimen.

“En la primera presidencia (1946-1955) se formó un sistema extraordinario de medios de comunicación y en la segunda presidencia (1952-1955) se regularizó y normativizó a la radiodifusión a partir de la sanción de leyes y decretos sustanciales. El resultado de estas etapas de gobierno fue la formación y consolidación de un proceso de concentración, centralización y regulación ideológica.” Arribá, S. (2005): *El peronismo y la política de radiodifusión*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (p. 989).

Tal como lo mencionamos unas páginas antes, uno de los más importantes personajes dentro del montaje de este aparato comunicacional monstruoso del peronismo, fue el periodista Raúl Apold. Desde su cargo como Subsecretario de Prensa y Difusión de la Nación Argentina, Apold se convirtió en uno de los cerebros de la construcción de imagen y de propaganda del peronismo. Su formación como periodista y su presencia en el mundo del espectáculo lo habían acercado a tal cargo años antes de la presidencia de Perón, pero fue en esos años cuando lo conoció a él y a Eva Duarte.

Como bien sostienen muchos autores e investigadores, Apold fue algo así como un director de cine de la película que supo ser el peronismo. El fue quien ideó todo lo que el mundo conocía sobre Perón y sobre el peronismo en ese entonces. Desde el control de medios que hemos tratado, pasando por distintos lemas y *slogans*, y hasta los mismos discursos del presidente y su primera dama. Por todo esto y más, Raúl Apold se ganó un apodo de lo más perverso que el mundo había presenciado hasta entonces, ideado por quienes lo describen en detalle.

“De Raúl Alejandro Juan Apold se sabe poco, más bien nada. Aún antes de la Revolución Libertadora era considerado -el Goebbels de Perón-. Se sabe que por él pasaban todas las decisiones del gobierno entre 1946 y 1955 y que llegó a ser más importante que ministros y gobernadores. Entre los viejos peronistas, la pronunciación de su nombre remite a un pasado oscuro, al que prefieren no recordar.”

Mercado, S. (2013): *El inventor del peronismo*, Buenos Aires, Planeta. (p. 8).

Joseph Goebbels fue, ni más ni menos que, el Ministro de Propaganda del Tercer Reich alemán liderado por Adolf Hitler, y uno de sus secuaces más cercanos. Un personaje siniestro para todos, que puso su grandioso intelecto y formación al servicio de uno de los regímenes más crueles y perversos de la historia de la humanidad. Nadie podría calificar como bueno que a Apold se lo compare con Goebbels, pero esto nos sirve también como punto de unión entre las construcciones comunicacionales de ambos movimientos políticos.

Como para cerrar, podríamos resumir la comunicación peronista con algunos conceptos preponderantes. Su principal objetivo comunicacional siempre fue mantener a los sectores populares de clase baja totalmente leales al movimiento, bajo una apelación a las emociones que suele ser inevitable. Una herramienta ideal fue tomar el control del sector artístico, actores y locutores de radio, ya que todo esto tenía una llegada más directa hacia estos sectores de la población. Además, el peronismo siempre se encargó de tener el mayor control posible sobre los medios, para poder administrar de manera detallada todo lo que los argentinos pudieran ver y escuchar. Otro punto importante, fue la creación constante de enemigos figurativos, bajo un discurso de tono militar. Así, mantener a las masas populares organizadas sería más fácil y convincente. Y por último, algo que no podríamos dejar de lado, es que se idolatró y se idealizó la imagen de Perón y de Evita, y se llevó este concepto hasta lo más profundo de la educación argentina para lograr cierto adoctrinamiento en todos los sectores de la población.

¿No suena todo muy parecido a lo que hacían los nazis o los fascistas italianos? ¿Acaso no fueron las mismas metodologías que aplicó Hitler para cautivar al pueblo alemán y culpar a los judíos de todos sus males, y así justificar el holocausto? ¿Acaso no fue así como Mussolini

obtuvo el apoyo del pueblo italiano para tomar el poder? A medida que avanzamos en el trabajo, nos acercamos bastante a todas estas incógnitas.

Para finalizar, me gustaría destacar una frase enunciada por el mismo Juan Domingo Perón en el discurso que dio frente a sus seguidores en Plaza de Mayo, en el aniversario del *Día de la Lealtad Peronista* en el año 1950.

“En la acción política, la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero la patria, después el Movimiento y luego los hombres.” Perón, Juan D. (1950): *Discurso del 17 de Octubre de 1950: las veinte verdades del Justicialismo Peronista*, Buenos Aires, recuperado de Notimérica (8 de octubre de 2016).

Análisis de piezas gráficas peronistas

Existe un antiguo dicho popular que dice que todos los caminos llevan a Roma. En el caso de este trabajo, creo que sucede exactamente eso: todas las cuestiones analizadas convergen en un mismo punto de origen ideológico. En esta nueva sección, y una de las últimas, nos volcaremos específicamente sobre algunas piezas gráficas del peronismo.

Como hemos mencionado anteriormente, las piezas gráficas fueron claves para la propaganda de este tipo de movimientos populares. Sin embargo, en este caso, usaremos la cuestión de las piezas gráficas para que las similitudes y vínculos que queremos demostrar sean, de alguna manera, más fácilmente identificables.

A continuación, ejemplificaremos con algunas de las piezas gráficas que fueron publicadas por el movimiento peronista, ya sea desde el gobierno y sus ministerios, o desde grupos sindicales u otras organizaciones leales a Perón. Todas ellas pertenecen al rango de años entre 1945 y 1953 aproximadamente.



(1)



(2)



(3)



(4)



(5)



(6)

Un primer punto a destacar, es la mencionada idealización y veneración de las figuras de Perón y de Evita, como se puede ver en los afiches 2, 3 y 4. Este concepto es algo básico en la construcción del movimiento, y sigue siendo básico al día de hoy. Lograr que las personas idolatren a los líderes es la manera de quebrar la barrera del razonamiento, para apelar directamente a las emociones. Así, mucha gente votaba a Perón porque les parecía un hombre de buen porte, carácter sólido y carismático, en lugar de votarlo por sus ideas y sus propuestas políticas, que debería ser lo que prioritario a la hora de elegir un gobernante. En la próxima sección, veremos cómo esto también fue algo recurrente en la propaganda nazi y fascista.

“(...) como escriben los autores en el libro, "una cosa son los líderes y otra la imagen de los líderes", es necesario marcar distancia entre el imaginario estético y político de los afiches y la realidad propiamente dicha.” Infobae (2017): Los mejores afiches del peronismo y sus

símbolos, compilados en un libro, Buenos Aires, recuperado de Infobae.com.

Desde lo artístico, podríamos decir que no existe una tendencia marcada hacia algún tipo de arte o movimiento en particular. Algunas piezas recurren al realismo, como la 1, la 3 y la 4, algunas tienen rasgos más abstractos, como el fondo de la 6 , y otras tienen recursos más del dibujo o de la caricatura, como la 3 y la 5. Lo que sí podemos destacar es la utilización de colores vivos y llamativos, herramienta simple para atraer la atención, y la tipografía bien grande y en mayúsculas (exceptuando la pieza 4) que sirven para que los afiches sean claramente visibles en la calle y otros lugares públicos en los que, por lo general, las personas no se detienen a mirar sino que los ven “a la pasada”.

Desde el punto de vista del mensaje de los afiches, contamos con otra gran similitud respecto de la propaganda nazi-fascista: la victimización, la creación de “enemigos” y la exclamación de grandeza son recurrentes. Como se puede ver en las piezas 1, 2, 4, 5 y 6, se intenta que el mensaje llegue, de alguna manera, al centro emocional de cada persona. Por un lado, la victimización es efectiva con los sectores de trabajadores, recurriendo a la explotación y el olvido que estos sufrían hasta ese entonces, sumado a la promesa de una vida mejor. Este ejemplo es claro en los afiches 1 y 6. Por otro lado, la exclamación de grandeza, apelar a la magnitud. Esto genera un sentimiento de deseo, de anhelos y de ideales utópicos. Tanto desde lo gráfico como desde lo textual, se habla de “una gran Argentina” o “una nueva Argentina” y se usan términos como “libertad”, “justicia” bajo las acciones de “forjar”, “cultivar” y el “amanecer”. Claramente, cuando se habla de “forjar” o de “cultivar”, se intenta, nuevamente, atraer o apelar al vocabulario de las grandes masas de trabajadores y obreros. Las imágenes de

Perón y de Evita, en caso de ser utilizadas, ocupan la mayor parte del afiche y suelen tener cierta iluminación, un aura que los enaltece, además de posturas erguidas, orgullosas y combativas. Todo esto no es al azar, sino que forma parte de la misma construcción del mensaje.

Sin embargo, algo que debemos aclarar es que los mensajes y las imágenes fueron variando de acuerdo a los distintos momentos y acontecimientos, siguiendo el gran plan del general Perón y sus más destacados colaboradores, como Raúl Apold.

“Por el fenomenal y eficiente aparato de propaganda que comandó Apold, los símbolos como el Himno Nacional Argentino o el Escudo Nacional fueron perdiendo importancia en los actos frente al Escudo Peronista o la Marcha Peronista. Por su talento, las imágenes del trabajador que dominaron la comunicación -gráfica, escultórica, cinematográfica- de los primeros años del gobierno, se fueron corriendo del centro del escenario, para que sólo existieran las figuras de Perón y de Evita.” Mercado, S. (2013): El inventor del peronismo, Buenos Aires, Planeta (p. 9).

Además, claro está, este tipo de imágenes y mensajes no sólo se reproducían en los afiches de papel, sino también en periódicos, radios, televisión y cine.

Un último punto del que me gustaría hablar, y que también nos servirá como conexión entre los movimientos, es lo que no se ve ni se dice. Lo más común es analizar lo que vemos, lo que leemos y lo que oímos, pero semejante aparato planificado tan fríamente, también se encargó

de no reproducir ciertas cosas, e incluso de ocultarlas. Por ejemplo, se mencionaban los planes quinquenales, pero poco se especificaba de cómo eran en profundidad. Se hablaba de ayuda social y de apoyo del gobierno, pero jamás se mencionaba de dónde procedía tal dinero o recursos. Se hablaba de justicia, pero nunca se mencionó al poder judicial. Este último punto es algo en lo que me encantaría profundizar, ya que es algo muy actual también, pero requeriría de una gran extensión y un mayor conocimiento sobre dicho rubro.

Por un lado, está la idea de que a las grandes masas de clases bajas y trabajadores, todos con una baja calidad de educación y formación intelectual, no les atraían este tipo de temas, eso es cierto. El sindicalismo de aquellos años era un sector combativo, pero, de momento, no participaba activamente de la política nacional. No tenía referentes ni partidos políticos, ya que los partidos de izquierda (especialmente el Partido Socialista con algunos referentes históricos como Alfredo Palacios y Juan B. Justo) habían logrado sancionar muchas leyes en las décadas anteriores, pero no se habían preocupado concretamente por su debida aplicación. Entre estas leyes, se destacan las Cajas de Jubilaciones y Pensiones en varios rubros (desde 1904) y la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas como máximo (en 1929). Por el otro lado, el movimiento peronista tampoco quiso que la gente se involucrara mucho en política, más que responder a las movilizaciones populares convocadas por ellos mismos. Cuanto menos interés e involucramiento del pueblo en estas cuestiones complejas, más fácil sería apelar a los sentimientos y más simple sería persuadirlo.

“(...) es una apreciación incorrecta la escasa combatividad de la clase obrera anterior al peronismo. Por el contrario, ésta perdió fuerza precisamente a partir del peronismo.” Sebreli, Juan J. (1983):

Los deseos imaginarios del peronismo, Buenos Aires, Sudamericana
(p. 198).

Todo esto, fue tan solo una pequeña parte, una mínima parte, del gran aparato propagandístico y comunicacional que supo montar el movimiento peronista.

Análisis y comparación de piezas gráficas nazi-fascistas y peronistas

Y al fin y al cabo, aquí estamos, en la última sección del trabajo. El orden, como mencioné al principio del trabajo, no es algo espontáneo ni al azar, sino que llevó bastante tiempo de planificación. Mi idea, desde un comienzo, fue dejar esta sección en el final para poder usarla como firma, una firma al final de la investigación que pudiera dar fe de lo que planteo en mi hipótesis y servir como prueba a los ojos entre tantas palabras y párrafos. Algunas personas sostienen que deben ver para creer, y es lo que intentaremos concretar con estas últimas dos secciones.

La idea de la sección es realizar una comparación y un análisis similar al de la sección anterior, para poder demostrar las similitudes comunicacionales y gráficas de las piezas o afiches. Sin embargo, algo que no podemos dejar pasar es que, tanto el régimen nazi como el régimen fascista italiano, eran determinadamente más agresivos. En torno a esto, contaron con un concepto importante, a partir de 1936 aproximadamente, para la construcción de sus piezas propagandísticas que el peronismo, en rasgos generales, no utilizó: la guerra. De hecho, en su libro *Mein Kampf (Mi Lucha)*, Hitler llama al capítulo 6 “Propaganda de Guerra”.

“Pronto debí darme cuenta de que la conveniente aplicación de recurso de la propaganda constituía realmente un arte, casi

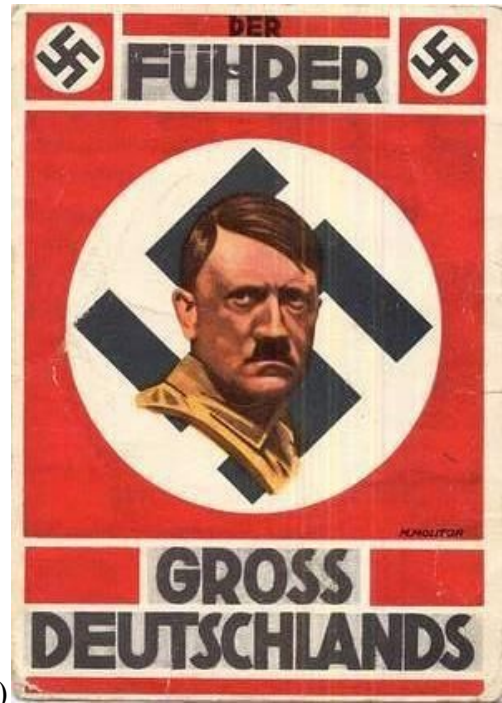
desconocido para los partidos burgueses de entonces.” Hitler, A.
(1925): *Mein Kampf (Mi Lucha)*, Munich, Editorial
Franz-Eher-Verlag (p. 93).

¿Parece una frase similar a lo que sostenían Apold y Perón, no? Además, el régimen nazi, sobre todo con Goebbels como ministro de propaganda, siguió una serie de procedimientos, en torno a la comunicación, similares a los del peronismo: expropiación de radios y periódicos, nazificación del arte, el cine y sus estrellas y persecución a periodistas y artistas opositores. También promovieron la producción y distribución accesible de radios o receptores de radio, para que todos, y sobre todo las clases trabajadoras, pudieran escuchar los medios nazis y los discursos de Hitler. Como podemos ver, similitudes por doquier.

A continuación, podremos ver seis piezas gráficas de propaganda alemana nazi e italiana fascista que contienen diversas similitudes con las peronistas en cuanto a imagen y mensaje en su contenido.



(1)



(2)



(3)



(4)



(5)



(6)

Para empezar, la primera similitud visible es la composición, en su gran mayoría, por colores vivos y de referencia a los colores del partido o de la bandera, y por la utilización de tipografía grande y clara. Como hemos mencionado, esto es un concepto básico con el objetivo de atraer la atención, de ser de fácil lectura y que también sea algo que las personas con escasa educación pudieran entender. Sin embargo, desde lo artístico no hay grandes cosas por remarcar más que la utilización de cierto realismo en las imágenes. El nazismo supo abusar un poco más de la caricaturización en algunos afiches que referían a los estadounidenses, los ingleses y los judíos, pero no aprovechó las tendencias artísticas de la época, sino que se apegó a la composición básica que hemos mencionado. En eso sí coinciden.

En segundo lugar, creo que debemos observar las imágenes de los líderes. Este, en mi opinión, es uno de los puntos de similitud más importantes entre las piezas gráficas de los tres movimientos políticos. Enaltecer la figura del líder siempre fue, y sigue siendo, el eje de los movimientos fascistas. Como pueden notar, el afiche 1 de esta sección, que promueve la adhesión a la *Hitlerjugend* (juventudes hitlerianas), es casi idéntico al afiche 3 de la sección anterior: el público objetivo en el frente y el rostro del gran líder ocupando todo el fondo. De más está decir, que el peronismo también utilizó el concepto de “juventud peronista”, pero eso es un tema en el que no profundizaremos.

Los afiches 2 y 4 también aplican este concepto de enaltecer la imagen de los líderes, tanto de Hitler como de Mussolini, pero aquí entra otra de las similitudes que podemos remarcar: el mensaje de la grande y próspera nación. El afiche 4 dice “*L’Italia ha finalmente il suo impero*”, que traducido al español significa “*Italia finalmente tiene su imperio*”. En cuanto al afiche 2, dice “*Gross Deutschlands*”, que significa “La Gran Alemania”. Este mensaje o promesa de un gran futuro para el país, es directamente utilizado de igual manera por el peronismo, como podemos ver en los afiches 2 y 5 de la sección anterior, que hablan de una “*Gran Argentina*”.

Los otros importantes puntos a destacar dentro de la construcción del mensaje son: la referencia y victimización de los trabajadores y obreros, el nacionalismo y los símbolos nacionales y partidarios, y el rol de la mujer en este tipo de comunicación.

En cuanto al rol de los trabajadores, tuvimos la suerte de encontrar un afiche nazi casi idéntico al peronista en cuanto al mensaje. El afiche 3 muestra un obrero de gran porte, erguido y

fuerte frente a quienes parece ser sus jefes empresarios, y lo que dice el texto “*wir arbeiter sind erwacht*” significa “*nosotros los trabajadores hemos despertado*”. Su similitud con los afiches 1 y 6 de la sección anterior es clara: el trabajador empoderado por el Estado se libera de la opresión de los burgueses.

Así, similares a este afiche, hubo cientos publicados por el peronismo, sobre todo en los primeros años desde la aparición de Perón. Como podrán ver también en la pieza 6, la imagen del obrero es siempre la misma, tanto en Alemania, como en Italia y como en Argentina. Esta imagen representa al obrero empoderado, erguido, con un fuerte torso, siempre vestido con camisa de trabajo arremangada y en una postura desafiante. Así es como estos movimientos querían hacer sentir a estos sectores de la población.

Las monumentales siluetas de los “descamisados” evocaban la epopeya original en cada esquina de la ciudad, así como las felices familias de los trabajadores recordaban quiénes eran los verdaderos beneficiarios de las políticas del Estado al leer la portada de los impresos, en cada vuelta de página de los diarios y en la pantalla del cine del barrio. Gené, M. (2008): Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955, Buenos Aires, FCE-UDESA (p. 2).

Este fantástico libro escrito por la historiadora e investigadora Marcela Gené, realiza un recorrido por la construcción de esta propaganda del peronismo, haciendo énfasis en los sectores trabajadores, sus ideales y su comportamiento. Si bien es mucho más profundo y

desarrollado que este trabajo, se podría decir que es uno de los libros indicados para entender estos temas y uno de los pilares de esta tesina.

Siguiendo con lo nuestro, y para ir terminando, nos encontramos con los últimos dos puntos mencionados. Por un lado, la referencia y la utilización de símbolos patrios. Los ejemplos más claros de estas similitudes son los colores y la bandera en los afiches 5 y 6 de esta sección, y los afiches 4 y 5 de la sección anterior. Ahora bien, estas referencias nacionalistas también fueron aprovechadas por los regímenes para ir mutando y evolucionando hacia una especie de culto al partido.

Como cualquiera podría haber notado, Adolf Hitler reemplazó la típica simbología alemana por los símbolos del partido nazi, y por sobre todo, la bandera roja con la esvástica negra, como muestran los afiches 2 y 3. Esta bandera fue la que se utilizó para todos los afiches y toda la propaganda, ya que las demás fueron prohibidas u olvidadas. Esto no es un detalle menor, ya que en la propaganda peronista, si nos fijamos, sobre todo, en las piezas posteriores a 1948, podremos notar que el escudo del partido justicialista se hace presente en muchos lugares. Obviamente, el peronismo no tocó ninguno de los símbolos patrios, pero sí se encargó de ir desviando sus imágenes hacia los símbolos partidarios del peronismo.

Por último, nos detendremos en un detalle más acerca de la comunicación propagandística del peronismo: el rol de la mujer. Ya conocemos la historia de Evita y su importante lugar como primera dama, pero debemos destacar que esto no fue coincidencia, ni tampoco debe haber sido una iniciativa propia de ella. Tal como eran considerados un sector menospreciado de la sociedad argentina los trabajadores “descamisados” y las clases bajas, también lo eran las

mujeres. De la misma manera intentó el peronismo, a través de la figura de Evita, cautivar a las mujeres a seguirlo.

Si bien todavía el rol de la mujer en la sociedad era el de “*ama de casa*”, cierto empoderamiento e invitación al desafío fue lo que incentivó el peronismo. Esto claramente no se dejó de lado en las piezas gráficas, e incluso existieron algunas de estas piezas apuntaban únicamente al público femenino, casi siempre con Evita como intermediaria. En cuanto a la similitud que buscamos, la podremos encontrar en numerosos afiches italianos de la década anterior, como la pieza 5.

En fin, existen cientos o miles de piezas gráficas de propaganda de los movimientos políticos que acabamos de repasar. De hecho, no debe existir trabajo alguno en el mundo que pueda incluirlos todos, y menos analizarlos uno por uno. Pero para aquellos lectores que se encuentren interesados, les recomiendo fehacientemente hacer un repaso por algunas de las obras referenciadas en este trabajo. Cada una tiene un análisis y una visión distinta de lo que fueron este tipo de acciones propagandísticas, además de contar con la mirada de profesionales de distintas disciplinas.

Ahora sí, creo que estamos en condiciones de sacar algunas conclusiones acerca del tema y desarrollar lo que plantea nuestra hipótesis.

Conclusión

No ha sido fácil llegar a las conclusiones de este trabajo. Recorrimos un largo camino de lectura, análisis e incluso comprensión de varias cuestiones hasta ahora desconocidas. Mi

opinión, la opinión de los autores citados e incluso la de los lectores, tendrá un rol fundamental a la hora de sacar conclusiones. Sin embargo, las respuestas a los interrogantes que planteamos al comenzar este trabajo, serán en base a datos y análisis debidamente justificados y respaldados, como así también será la verificación de la hipótesis.

Al comenzar, nos preguntamos: ¿Cómo lograr que una idea política y una figura perduren en una sociedad por más de 70 años? La respuesta es sumamente compleja y nunca estará definida en su totalidad, pero creo que la gran base de esto está construida sobre enormes cambios culturales planteados a mediano y largo plazo. Y estos cambios culturales tienen como pilar fundamental la comunicación.

“(...) de ser cierto que quienes ostentan el poder tienen capacidad para fijar los términos del discurso, para decidir qué es lo que el público en general puede ver, oír y pensar, y para -dirigir- la opinión pública por medio de campañas de propaganda, la opinión generalizada acerca de cómo trabaja el sistema bien poco tiene que ver con la realidad.” Chomsky N. y Herman E. (2009): Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas, Barcelona, Crítica (pp. 12-13).

La enorme presión y manipulación que ejerce y supo ejercer el peronismo sobre los medios de comunicación y propaganda es una de las claves para entender el interrogante de su longevidad.

Ahora bien, recordemos que nuestra hipótesis plantea la idea puntual de que la propaganda gráfica de la Alemania nazi de Hitler y la Italia fascista de Mussolini tuvieron una influencia directa sobre la propaganda peronista. Luego de nuestro amplio análisis y observación, creo que la hipótesis es ciertamente comprobable y verificable.

Como acabo de mencionar, es difícil lograr que la respuesta sea concreta en un cien por ciento, porque la política siempre es un campo de debate y de opiniones. De hecho, Marcela Gené, en su trabajo, resalta una infinidad de diferencias entre la propaganda de unos y otros, como el tono agresivo y el constante hostigamiento hacia diversos enemigos, cosa común en la propaganda nazi, sobre todo hacia los judíos. Este tipo de violencia personal es poco vista en la propaganda peronista, que en su lugar plantea la confrontación de *“lo popular”* con *“la oligarquía”*, un enemigo un tanto más abstracto. Sin embargo, creo que la influencia directa existe y es verificable desde distintos ángulos.

Para empezar, cientos de fuentes nos dan prueba de que Perón y sus allegados del G.O.U. eran definitivamente simpatizantes del Eje. Eso nos da una idea de que gran parte de las ideas de Perón y de Apold, en términos de propaganda, surgieron de la admiración hacia los movimientos nazi-fascistas. En reiteradas ocasiones, tanto en radio como en televisión, Perón supo declarar que su política podía definirse como “nacional-socialista”, justo como se definía el partido de Hitler. Obviamente, esto no quiere decir que Perón sea un genocida antisemita, ni mucho menos, pero si nos da a entender la similitud entre las ideologías de uno y de otro. Además, un punto muy real que no abordamos mucho en el trabajo, es el de los cientos de oficiales alemanes nazis que escaparon hacia el país luego de la guerra, casi todos durante el

gobierno de Perón. Este tema puede ser abordado con profundidad en las obras de Uki Goñi y de Carlos De Nápoli, dos reconocidos autores e investigadores argentinos.

Tampoco puede pasar desapercibido el hecho de que apoden a Raúl Apold como “*el Goebbels de Perón*”. Esto no es algo que haya inventado yo, y nos puede dar cierta idea de que Apold haya estudiado y reflejado muchas de las ideas y los conceptos de Goebbels.

Por último, creo que las similitudes en la propaganda gráfica son sumamente visibles. Eso sí, creo que es algo natural a lo largo de la historia humana que algunos políticos o grandes grupos sociales copien y tomen ideas de movimientos anteriores, y esto aumenta exponencialmente a medida que las comunicaciones se globalizan, ya que es cada día más simple enterarse de lo que piensa una persona al otro lado del mundo. En las últimas secciones pudimos repasar las similitudes más claras, y aunque existen ciertas diferencias, creo que la influencia de una sobre otra es ineludible.

Para terminar, me gustaría volcar algo más de mi opinión personal respecto a todas estas cuestiones.

Hubo momentos durante mi formación académica y personal en los que creía que movimientos como el peronismo debían ser proscritos por su alto grado de manipulación comunicacional, persuasiva para muchos argentinos sumamente vulnerables. Sin embargo, luego de transitar varios años formándome como profesional de la comunicación en la universidad, hoy creo que la libertad de expresión y de pensamiento político es una de las bases de la democracia y de la república, y no debe ser avasallada nunca. Claro está, que

cualquier pueblo o nación debe siempre estar alerta para que no vuelva a ocurrir algo como lo de la Alemania nazi, aún habiendo llegado Hitler al poder por la vía democrática. Pero por otro lado, aún formando parte de la democracia, creo que el populismo y la corrupción son muy dañinos para cualquier sociedad. El concepto de “*pan y circo*” era utilizado por los emperadores romanos, y allí es donde debería quedarse, en las ruinas de la antigua Roma.

Es muy fácil opinar y escribir desde mi casa, con un plato de comida y todas las comodidades, pero no debe ser fácil vivir en la pobreza y el hambre. Me imagino que a la hora de votar, una persona con hambre vota directamente por aquel que le prometa un pan. Lo que no se da cuenta esa gente es que aquel que le ofrece el pan, en muchas ocasiones, es el mismo que le sacó el trabajo y la comida anteriormente.

Por eso, creo que el principal enemigo del populismo es la educación, cosa que también muchos movimientos se han encargado de destruir o transformar en un adoctrinamiento. Una persona con hambre y sin capacidad de razonar, se vuelve casi tan fácil de manipular como un animal. Las personas no deberían ser tratadas como animales, jamás.

Mi pensamiento político podría definirse como moderado. Desde lo económico, creo que las políticas de estado a largo plazo son las más indicadas para poder resolver la situación de la Argentina. Volver un poco hacia el liberalismo de varios próceres, fomentar el trabajo y la competencia, pero sin dejar de lado a los más vulnerables. Porque claramente, así como se llegó a este punto crítico luego de varias décadas, de seguro se tardarían varias décadas en revertirlo. Mi ideal gira en torno a un gobierno moderado y cristiano, que garantice las necesidades básicas a sus ciudadanos: seguridad, salud, educación e infraestructura. Que

existan tres poderes claramente independientes y equilibrados, para garantizar los derechos y la representación de todos los argentinos.

Todo esto suena utópico, pero es lo que pienso y es mi sueño, y haré siempre mi mayor esfuerzo como ciudadano y como profesional para verlo realizado algún día. Es una batalla cultural que cada argentino debe dar desde el lugar que pueda.

Para terminar, me gustaría citar, nada más ni nada menos, que al ex presidente Juan Domingo Perón, cuando en 1943, aún como Secretario de Trabajo y Previsión, dijo: *“entiendo que mejor que decir es hacer, y mejor que prometer es realizar”*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Theodor (2005): *Ensayos sobre la propaganda fascista: psicoanálisis del antisemitismo*, Buenos Aires, Editorial Paradiso.
- Arribá, Sergio (2005): *El peronismo y la política de radiodifusión*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires - Cátedra Postolsky.
- Bugnone, Ana L. (2011): *La relación entre arte y política como un entramado: la poética de Edgardo Antonio Vigo*, La Plata, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - CONICET.
- Calvet Pascual, Agustí (19 de mayo de 1933): *La intoxicación de Europa*, Barcelona, La Vanguardia.
- Ceuta Ahora (2019): *Debate sobre el Pacto de Munich*. Madrid, España.
- Chomsky, Noam y Herman, Edward (2009): *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medio de comunicación de masas*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Corella Torres, N. (1987): *Propaganda Nazi*, Baja California, Editorial Universidad de Baja California.
- Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina (10 de septiembre de 1930). *Doctrina de los gobiernos de facto. Acordada del 10 de septiembre de 1930*. Buenos Aires, Argentina.

- Floria, Carlos (1983): *Guía para una Lectura de la Argentina Política*, Buenos Aires, Editorial Atec.
- Foreign Office - U.S. Embassy in Argentina (Julio de 1945): 371/44687, Buenos Aires, Argentina.
- Gené, Marcela (2008): *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*, Buenos Aires, Editorial FCE-Universidad de San Andrés.
- Germani, Gino (1973): *El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos*, Buenos Aires, Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales-Vol. XIII.
- Gombrich, Ernst H. (1999). *La historia del arte*, México D.F, Editorial Diana.
- Goñi, Uki (2017): *Perón y los alemanes: el espionaje nazi en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Hitler, Adolf (1925): *Mein Kampf (Mi Lucha)*, Munich, Editorial Franz-Eher-Verlag.
- Infobae (21 de julio de 2017): *Los mejores afiches del peronismo y sus símbolos, compilados en un libro*, Buenos Aires, Infobae.com.
- La Nación (8 de diciembre de 2004): *María Rosa Gallo: actriz con mayúscula*, Buenos Aires, Argentina.

- La Vanguardia (4 de marzo de 1933): *Discurso de Investidura de Roosevelt*.
Barcelona, España.
- Leonardi, Yanina A. (2013): *Arte y militancia durante el primer peronismo: “El Ateneo Cultural Eva Perón”*, Mendoza, CONICET.
- Luna, Félix (1971): *El 45: crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Manrupe, R. y Quintana, R. (2016): *Afiches del peronismo: 1945-1955*, Buenos Aires, Editorial UNTREF.
- Martínez, Tomás Eloy (1985): *La novela de Perón*, Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Martínez, Tomás Eloy (1996): *Las memorias del General*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Mercado, Silvia (2013): *El inventor del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Mercado, Silvia (2015): *El relato peronista*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Notimérica (8 de octubre de 2016): *Discurso del 17 de Octubre de 1950: las veinte verdades del Justicialismo Peronista*, Buenos Aires, recuperado de Notimérica.com.
- Page, Joseph (1984): *Perón: una biografía. Tomos 1 y 2*, Buenos Aires, Editorial Javier Vergara.

- Pérez Rubio, Ana M. (2013): *Arte y política. Nuevas experiencias estéticas y producción de subjetividades*, Corrientes, Revista del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Perón, Juan Domingo (1973): *Filosofía Peronista*, Buenos Aires, Editorial Freeland.
- Perón, Juan Domingo (1963): *Tres Revoluciones Militares*, Buenos Aires, Editorial Escorpión.
- Potash, Robert A. (1984): *Perón y el G.O.U.: los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Rock, David (1993). *La argentina autoritaria: los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Romero, Luis Alberto (2001): *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE.
- Romero, Luis Alberto (2004): *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Sebreli, Juan José (1983): *Los deseos imaginarios del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Troncoso, Oscar A (1976). *El Pacto Roca-Runciman. Historia integral argentina*, Buenos Aires, Centro Editor América Latina.

- Varela, Mirta (2012): *Peronismo y medios: control político, industria nacional y gusto popular*, Buenos Aires, Red de Historia de los Medios (ReHiMe).
- Waldmann, Peter (1981): *El peronismo: 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Welch, David (1987): *Nazi Propaganda: the power and the limitations*, Londres, Editorial Croom Helm.